

SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO (Ed.)

AUTORES EN BUSCA DE AUTOR
ESTUDIOS LITERARIOS
SOBRE IDENTIDADES TRASCENDENTES



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 343

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Motivo de cubierta: *La creación de Adán* (detalle). Miguel Ángel. Capilla Sixtina

1ª edición: mayo, 2023

ISBN: 978-84-1311-788-1 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0343>

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Realizado en UE-Made in EU

Maquetación y realización:
Cícero, S.L.U.
Teléfono: 923 12 32 26
Salamanca (España)

Todos los derechos reservados.

*Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.*

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es

Este libro se publica con la financiación del Departamento de Literaturas Hispánicas
y Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid

Todas las aportaciones de este volumen se han aprobado tras ser sometidas
a una evaluación por dobles pares ciegos (*double-blind peer review*)



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace
a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable,
pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material,
no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es>

Índice

PRÓLOGO	9
<i>En busca de una forma. Anne Carson y los lobos en el Camino de Santiago</i> HIGUERUELO, María Elena.....	13
<i>Entre lo humano y lo divino: aproximación a la correspondencia de Caroline Gordon y Flannery O'Connor</i> CORREOSO RÓDENAS, José Manuel.....	33
<i>Dios en Ternura de Gabriela Mistral</i> RIPOLL, Luisa y LOSADA, Sonia	53
<i>Desde y hacia el Logos: sacramentalismo y via pulchritudinis en Coleridge, Newman y Tolkien</i> MENTXAKATORRE ODRIÓZOLA, Jon	71
<i>«Yo he ido buscando siempre algo»: la cuestión del sentido en la obra Pequeño teatro de Ana María Matute</i> ZURDO GIL, Teresa	95
<i>La antología Dios en la poesía actual de la Colección Adonáis (2018): una aproximación histórico-estética</i> MORA FANDOS, José Manuel	117
<i>Hugo Ball y las formas de lo sagrado. Del nihilismo vanguardista a la mística cristiana. Una introducción</i> MANCEBO ROCA, Juan Agustín	137
<i>Janko Silan, poeta del alma y de Dios</i> KUČERKOVÁ, Magda y LASTIČOVÁ, Adriana.....	159

LA ANTOLOGÍA *DIOS EN LA POESÍA ACTUAL* DE LA COLECCIÓN ADONÁIS (2018): UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICO-ESTÉTICA

JOSÉ MANUEL MORA-FANDOS
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En 2018 se publicó la antología *Dios en la poesía actual*, preparada por José Julio Cabanillas y Carmelo Guillén Acosta en la colección Adonáis de la editorial Rialp. Teniendo en cuenta el reducido número de antologías de poesía religiosa en el siglo xx y xxi, y la distancia de 20 años que dista entre esta antología y su inmediata antecedente (*Antología de poesía mística española*, 1998), el presente estudio aborda su significación estética y valor particular en el contexto de la tradición de antologías de poesía religiosa a la que pertenece, así como la diversidad de los poemas recopilados.

Palabras clave: poesía religiosa; poesía española; siglo xx; siglo xxi; Colección Adonáis.

ABSTRACT

In 2018, the anthology *Dios en la poesía actual*, edited by José Julio Cabanillas and Carmelo Guillén Acosta, was published in the Adonáis collection of Rialp publishing house. Taking into account the small number of anthologies of religious poetry in the 20th and 21st centuries, and the distance of 20 years between this anthology and its immediate predecessor (*Antología de poesía mística española*, 1998), our study addresses both its aesthetic significance and its particular value in the context of the

tradition of religious poetry anthologies to which it belongs, as well as the diversity of the collected poems.

Keywords: religious poetry; Spanish poetry; 20th century; 21st century; Adonáis Collection.

1. INTRODUCCIÓN

EN 2018 APARECIÓ LA ANTOLOGÍA *Dios en la poesía actual*, preparada por José Julio Cabanillas y Carmelo Guillén Acosta, en la colección Adonáis de la editorial Rialp. La colección Adonáis es una de las principales colecciones de poesía de España, en cuanto a edad y solvencia estética, conocida principalmente por su premio de poesía para poetas jóvenes, desde 1943 (Gullón, 1953), (Llera y Canelo, 2003), (Guillén, 2016). La publicación de la antología suscitó el interés de esta investigación, por la singularidad del tema religioso en el contexto poético y por haber sido publicada en una colección dedicada a la poesía contemporánea desde sus inicios, donde los criterios estéticos de publicación han sido y siguen siendo altos.

Si bien no han parado de proliferar antologías poéticas desde la posguerra española, no es localizable en el pasado cercano una antología de poesía con el tema de Dios como aglutinante. ¿Cuánta singularidad y valor podía tener la aparición de la antología de Adonáis? Para responder habría que identificar y describir las antologías de poesía religiosa o que mostraran el tema de Dios como criterio antologador, describir la antología de Adonáis, y realizar un análisis contrastivo. Este es el camino seguido y el que expon-dremos en este trabajo.

2. LA TRADICIÓN DE ANTOLOGÍAS DE POESÍA RELIGIOSA

Según el artículo de Emili Bayo «Las antologías de poesía y la literatura española de posguerra» (1986), el género textual de la antología poética está ausente de modo significativo en España desde el siglo xvii hasta el siglo xx. Reaparece en 1939, a partir del precedente de *Poesía española contemporánea (1901-1934)* de Gerardo Diego, en sus ediciones de 1932 y 1934,

que supuso la consolidación y popularización del grupo de la Generación del 27. En este contexto ¿cuántas de las antologías poéticas desde 1939 tuvieron como criterio discriminador a Dios, lo sacro, la religión, la experiencia, inquietud o sentimiento religiosos? Tras una búsqueda orientada por la inclusión de antologías que atendieran mínimamente a la calidad literaria, publicadas en España y que incluyeran poemas publicados a partir de 1939 escritos por poetas españoles, podemos decir que hemos encontrado pocas en comparación con el total de antologías poéticas: concretamente 8 hasta la aparición de la de Adonáis en 2018.

La primera es la *Antología de poesía sacra española*, en 1940, preparada por el filólogo Ángel Valbuena Prat y publicada en la editorial Apolo. Con un criterio principalmente filológico, esta amplia antología está estructurada cronológicamente según las secciones Época Medieval, Siglos de Oro y Época Moderna. Esta última sección cabría especificarla según las siguientes categorías, en las que citaremos solo algunos poetas especialmente representativos: Modernismo: Manuel Machado, Eduardo Marquina; Generación del 98: Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, Ricardo León; Generación del 27 y contemporáneos: Gerardo Diego, José María Pemán, Eugenio D'Ors, Justo Pérez de Urbel, Rafael Sánchez Mazas, Josefina de la Torre; Generación del 36: Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, Guillermo Díaz-Plaja, Ángel Valbuena Prat. Salvo Gerardo Diego, no aparecen los poetas más importantes de la Generación del 27, y es fácil comprender que su ausencia se debe, en parte a la condición política de exiliados de muchos de ellos, y también a que la poesía religiosa no fuera uno de los géneros preferidos por esta generación. Valbuena Prat declaraba al final de su extenso prólogo el criterio religioso católico como fundamental para la realización de su antología:

Sin duda esta mirada panorámica a la lírica española en función de religiosidad dejará bien en claro cómo en los mejores frutos de nuestra Edad de Oro fue la inspiración católica la cumbre apoteósica, y cómo en la renovación de nuestro tiempo vuelve a surgir igualmente inseparable y alentadora, en toda la gran cantidad de poetas en logro y en promesa. (p. 63)

En 1944 el académico y poeta José María Pemán y el catedrático Miguel Herrero, publican *Suma poética. Colección de poesía religiosa española*, en la editorial Biblioteca de Autores Cristianos. La estructura de la antología ordena poemas que van desde el Siglo de Oro hasta inicios del siglo xx según ciclos temáticos: Viejo Testamento, Ciclo Evangélico, Ciclo Eucarístico, Ciclo Virgíneo, Ciclo hagiográfico y Ciclo ascético-místico. Como la de Valbuena Prat, obedece a unos criterios de absoluto acuerdo con el ambiente político de los primeros años de la posguerra, donde se llega a antologar a poetas como Manuel Machado, Luis Rosales, José García Nieto, Rafael Laffón, pero donde no tendrán lugar autores del 27, ni siquiera Gerardo Diego. El propio Pemán ve su antología como «[e]spejo de la expresión poético-religiosa de aquel bloque compacto, unitario en fe y pensamiento, de la España imperial, [Y ve] fundamental en ella su valor de documento de la conciencia católica española...» (pp. LVIII, LX)

En 1950, ediciones Ebro publica *Poesía religiosa española*, a cargo de Lázaro Montero, que recoge 196 poesías de 87 autores. La estructura es similar a la de Pemán y Herrero en cuanto a ciclos temáticos del mismo tenor, que a su vez comprenden periodos históricos desde la Edad Media hasta poetas contemporáneos, donde alcanza a situar algunos poemas de Unamuno, Antonio Machado y Gerardo Diego, y otros de poetas de posguerra como José María Valverde o Luis Rosales. Es significativo que en el prólogo indique: «Esta [antología] se ha hecho procurando atender los valores estéticos y religiosos. Si alguna vez hemos tenido que sacrificar uno en beneficio del otro, ha sido siempre el estético». (p. 23)

En 1961 aparece *Antología de la poesía católica del siglo xx* de Emilio del Río. El antólogo agrupa a 42 poetas del mundo, entre los cuales se encuentran once españoles: Gerardo Diego (Generación del 27), José María Pemán, José María Souvirón, José María López-Picó —que escriben antes y después de la guerra civil, y el tercero en catalán—, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Felipe Vivanco (Generación del 36), José García Nieto, José María Valverde, Juan Bautista Bertrán y Ramón Castelltort (primera Generación de posguerra). El criterio seguido es directamente apologético, como indica el antólogo:

[...] mi actitud fundamental, la que ha determinado este libro, consistía en limitar la atención, centrarla, sobre el misterio mismo de la Ciudad –concreta a pesar de divina– que Dios se construye en el mundo actual. En el de la poesía también, terreno concreto de esta contemplación.

El valor apologético es innegable. [...] ¿Qué por qué en estos poetas precisamente? Porque –sin que sean arcángeles, ni en poesía– es posible reconocer en el conjunto de sus voces determinadas el mismo contagio –sanante y luminoso– que viene de Dios al mundo por medio del Evangelio. (pp. 7-8)

La siguiente antología, en 1969, va a suponer un cambio de criterio: *Poesía española contemporánea. Antología (1940-1964). Poesía religiosa*, del poeta Leopoldo de Luis, parte de un concepto amplio y fenomenológico de poesía religiosa, distinguiéndola de la poesía devocional. El antólogo guarda distancias explícitamente con la antología de Pemán y Herrero por el criterio estrictamente temático y el sentido teológico-dogmático de estos, así como con la de Emilio del Río por la exclusividad de la determinación explícitamente católica. La diversidad de actitudes y conceptos vivenciales y estéticos que incluye su antología es variada: principalmente refleja el garcilasismo, el existencialismo –con sus acentos de duda y angustia, que no es difícil encontrar entre intelectuales y artistas europeos tras la guerra civil y la segunda guerra mundial– y la poesía social, predominante en la década de los 50. La antología recoge a 39 poetas cuyos poemas han sido publicados entre 1940 y 1967 –como indica en el prólogo, extendiendo tres años la fecha de 1964 que aparece en el título para la obra total–, es decir, un periodo de 27 años. Los poetas corresponden principalmente a las dos generaciones de posguerra: 25 a la de la primera, donde se encuentran, entre otros, Carlos Bousoño, Blas de Otero, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Concha Zardoya, Vicente Gaos, Rafael Morales, José Hierro, Rafael Montesinos o José María Valverde; y 14 a la segunda, que cuenta con José Luis Tejada, Manuel Alcántara, Antonio Murciano, José Luis Martín Descalzo, Carlos Murciano, Claudio Rodríguez, María Elvira Lacaci o Victor Manuel Arbeloa.

En 1970, y en su reedición ampliada de 1972, aparece *Dios en la poesía actual* de la poeta Ernestina de Champourcin, en la Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Recoge poemas de 106 poetas, en su gran mayoría españoles, pero con presencia de algunos hispanoamericanos, y escritos en

castellano, catalán, euskera y gallego. Cabe considerar el adjetivo «actual» en un sentido temporal amplio y estéticamente múltiple, pues la antología recoge un arco que, según las categorías de la autora comprende el Modernismo, la Generación del 27 y la Generación de la Posguerra. Así, recoge poemas, entre otros, de Joan Maragall, Miguel de Unamuno, Ramón de Valle-Inclán, Manuel Machado, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Josep Carner o Carles Riba. De la amplia selección de los de la Generación del 27 y contemporáneos, aparecen, entre otros, Jorge Guillén, José Bergamín, Gerardo Diego, José María Pemán, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Juan José Domenchina, Emilio Prados, Vicente Aleixandre, Pedro Garfias, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Cristina de Arteaga, Ernestina de Champourcin, Manuel Altolaguirre y Carmen Conde. De la Generación del 36: Leopoldo Panero, Miguel Hernández, Luis Rosales, Rafael Balbín, Concha Lagos, Dionisio Ridruejo, Nicolás Ormaetxea. De la primera Generación de Posguerra: Ramón de Garciasol, Concha Zardoya, José García Nieto, Blas de Otero, Francisco Giner de los Ríos, Vicente Gaos, Rafael Morales, Gloria Fuertes, José Hierro, Carlos Bousoño, Bartolomé Lloréns, José María Valverde. Y de la segunda Generación de Posguerra: Luis Jiménez Martos, Emilio del Río, José Luis Martín Descalzo, María Elvira Lacaci, Antonio Murciano, Carlos Murciano, Joxe Azurmendi.

Resulta revelador el criterio que la antóloga declara al inicio de su Introducción: «Me he limitado a seleccionar, partiendo del modernismo, aquellos autores y aquellos poemas que me parecen más sintomáticos de la inquietud espiritual –siempre latente en nuestra poesía y especialmente agudizada en este final de siglo–». (1972, p. 3). Al invocar la inquietud espiritual como criterio, manifiesta la antóloga su intención de amplitud, de querer contar con poetas situados más allá de una ortodoxia doctrinal explícita, e intencionalmente abre el tema de Dios hasta las formas más sutiles y variadas de presencia de lo divino o lo religioso. En este sentido parece compartir la intención de Leopoldo de Luis.

En 1995 aparece en la Biblioteca de Autores Cristianos la antología *Hombre y Dios*, compuesta de tres volúmenes: *I: Cincuenta años de poesía española (1950-1995)*, *II Cien años de poesía hispanoamericana (1900-1995)* y *III Cien años de poesía europea, siglo XX*. El primero está editado por M.^a Dolores

de Asís Garrote, Pilar Maícas García-Asenjo y M.^a Enriqueta Soriano. Retoman la estructura de ciclos temáticos, pero si en las antologías precedentes el marco es el de la doctrina católica, en esta es de tipo antropológico abierto a la trascendencia de Dios como lugar de llegada. Los ciclos temáticos son: El hombre. Símbolos de la condición humana. El hombre comprometido con el hombre. Hombre cargado de preguntas. Etapas de la «subida al monte», y Dios. La nómina de poetas es amplia como la de Champourcin: recoge a un poeta modernista como Juan Ramón Jiménez; poetas de la Generación del 27: Jorge Guillén, José Bergamín, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Ernestina de Champourcin, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados o Pedro Salinas; de la Generación del 36: Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales o Luis Felipe Vivanco; de la primera Generación de posguerra: Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonald, Cirlot, Victoriano Crémer, Vicente Gaos, Pablo García Baena, Leopoldo de Luis, Eugenio de Nora, Carlos Edmundo de Ory, Blas de Otero, José María Valverde o Concha Zardoya; de la segunda Generación de posguerra: Rafael Alfaro, Luis Jiménez Martos, María Elvira Lacaci, Pedro Miguel Lamet, José Luis Martín Descalzo, Antonio Murciano, Carlos Murciano, Emilio del Río, Claudio Rodríguez, Sagrario Torres o José Ángel Valente. Publicada 25 años después de las antologías de Leopoldo de Luis (1969) y Ernestina de Champourcin (1970), esta antología llega a incluir a poetas de los años 70, 80 y primera parte de los 90, como Antonio Colinas, Jaime Siles, Guillermo Carnero, Justo Jorge Padrón (Generación de 1968) y María Felipa Maizcurrena (nacida en 1962) y Diego Doncel (nacido en 1964). Es llamativo que estos poetas últimos de la generación de la poesía de 1968 –la de los novísimos y postnovísimos– sean numéricamente muy pocos en la antología y que solo aborden el tema de Dios de un modo tangencial o problemático. Como indica M.^a Dolores de Asís:

Con la ruptura generacional de los «novísimos», la práctica de la experimentación, el culturalismo y la presencia del mito, se vuelve a la indagación del fenómeno poético, siempre mediante unos modos en los que la palabra adquiere protagonismo. Pero el tema de Dios no está en estos poetas. (p. XXIV)

En 1998 aparece *Antología de poesía mística española*, preparada por Miguel de Santiago, en la Editorial Verón. En el estudio introductorio se puntualiza la especificación del criterio místico para la elaboración de la antología, que parte del medieval Ramón Llull, pasa por el modernismo y la Generación del 98 (Jacinto Verdaguer, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Antonio Machado), Generación del 27 (León Felipe, Gerardo Diego, José María Pemán, Juan José Domenchina, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Luis Cernuda, Cristina de Arteaga, Ernestina de Champourcin o Manuel Altolaguirre), Generación del 36 (Luis Felipe Vivanco, Arturo Serrano Plaja, Leopoldo Panero, Luis Rosales o Rafael Balbín de Lucas), primera Generación de posguerra (Ramón de Garciasol, José García Nieto, Blas de Otero, Leopoldo de Luis, Pura Vázquez, Gloria Fuertes, José Luis Hidalgo, Vicente Gaos, Francisco Garfías, José Hierro, Bartolomé Lloréns o Carlos Bousoño), y la segunda de posguerra (María Elvira Lacaci, Luis Jiménez Martos, Manuel Alcántara, José Luis Martín Descalzo, Rafael Alfaro o Carlos Murciano). Parece relevante que, aunque publicada casi 30 años más tarde que las de de Luis y Champourcin, esta antología fije su límite cronológico de llegada donde estas también lo fijaron. La explicación más natural puede ser que el antólogo no encontrara rasgos suficientemente relevantes con respecto a la mística en la poesía posterior a la de la segunda Generación de posguerra, es decir, la poesía de los años 70, 80 y 90.

Terminando este recorrido por las principales antologías de poesía religiosa desde 1939 hasta 1998, se observa que, si se puede decir que ninguna desatiende la calidad literaria como criterio, este viene conjugado con otros: en las de Valbuena, Pemán y Herrero, y Montero rigen con preponderante fuerza los intereses históricos, filológicos, religiosos, políticos, didácticos y escolares (estos dos últimos principalmente en la de Montero). En la de del Río predomina lo religioso y apologético explícitamente católico. Un cambio con respecto a este primer bloque se observa en las de Leopoldo de Luis y Champourcin, al primar en estas la actualidad –en cuanto refieren a un periodo de producción poética que los antólogos perciben como cercano–, y la vitalidad del tema de Dios y lo divino en un sentido más amplio que en las anteriores. En la antología de Asis et al. es determinante el acercamiento antropológico-teológico, también circunscrito a un periodo actual

entendido en un sentido amplio, como en las de de Luis y Champourcin. La última en aparecer, la de de Santiago, retorna el criterio histórico amplio de las primeras antologías, conjugado con el de la teología católica aplicada al fenómeno de la mística. Con respecto a los poetas del siglo xx incluidos en todas las antologías, hay una coincidencia habitual en los principales de la Generación del 36, primera Generación y segunda Generación de posguerra; y no así tanto en lo referido a la Generación del 27, principalmente por razones políticas.

De entre todas las antologías la de Asís et al. recogía poemas de poetas más cercanos al final de siglo xx y se preguntaba por la existencia de poemas religiosos en aquel periodo. Como hemos visto, la antóloga constataba explícitamente -y de Santiago implícitamente- la ausencia del tema de Dios para este periodo. Esta constatación deja tras la década de los 90 un interrogante con respecto a la pervivencia de ese tema en la poesía española. ¿Se mantendría aquella ausencia? ¿quedaría revertida por una presencia? ¿y en caso de que así fuera, cómo sería? En nuestra opinión la antología de Adonáis responde estas preguntas, 23 y 20 años respectivamente después de las de Asís et al. y de Santiago. Antes de abordarlas hacemos dos salvedades: la primera, que los antólogos de Adonáis se propusieron hacer una antología, no un estudio extensivo en un campo temporal acotado; y la segunda que, a falta de una investigación que recoja más fuentes de diverso tipo, las respuestas que hemos obtenido de nuestro estudio crítico somero solo pueden aplicarse de modo relativo a la intensa diversidad y contingencia histórica de la producción poética española durante los años que cubre esta antología, que pueden resumirse en el periodo que se inaugura con la democracia y llega hasta nuestros días. Aun así, nos parece que una antología de poesía religiosa o sobre el tema de Dios como esta ha de revelar información digna de ser considerada con atención.

3. LA ANTOLOGÍA DE ADONÁIS

El punto de partida de este análisis es lo que los antólogos manifiestan en cuanto a los criterios adoptados. Cabanillas apunta en el prólogo su reacción cuando Carmelo Guillén le propuso realizar con él la antología:

Carmelo es un gran optimista. Vivimos en un tiempo de postsecularización. ¿Dónde vamos a encontrar a esos poetas? Ni aun buscándolos con un candil, como el cínico griego buscaba a un hombre en la plaza en hora de mercado. Habrá, a lo sumo, cuatro o cinco poetas que hayan tratado el tema de Dios, pero cuatro golondrinas no hacen verano. Pues bien, me equivocaba, como la paloma de don Rafael Alberti. Unos poetas fueron llamando a otros, y estos a otros. Así, de viva voz, ha salido la presente antología de poetas actuales que han hablado, poco o mucho, de Dios. (pp. 9-10)

Y en las solapas del libro los antólogos indican que:

En 1970, Ernestina de Champourcin publicaba en la Biblioteca de Autores Cristianos la antología *Dios en la poesía actual* [...], que reunía a autores de lengua castellana, tanto españoles como hispanoamericanos. El mayor de ellos era Joan Maragall, de 1860, y el menor, Xose Azurmendi, de 1941. Con esta antología se ha querido continuar aquella otra pero ahora arrancando de poetas exclusivamente españoles, y nacidos a partir de 1950, con las excepciones de Miguel d'Ors (1946) y Eloy Sánchez Rosillo (1948), muy acordes con la finalidad de este trabajo. Desde ellos hasta Bárbara Grande Gil y Sergio Navarro, ambos de 1992, comprende, pues, el arco de los seleccionados en la recopilación; salvo Mario Míguez (1962-2017), todos vivos.

Ciertamente, el límite de edad de nacimiento alrededor de 1950 implica acoger poetas que comienzan a publicar en la década de los 70, límite al que llega la antología de Champourcín. Por lo tanto, cabrían en la antología de Adonáis poetas de la Generación del 70, de los novísimos, postnovísimos y diversas estéticas que se han sucedido hasta 2018. Reiterando la reveladora frase de M^a Dolores de Asís: «el tema de Dios no está en estos poetas», cabe la pregunta: ¿Registrará esta opinión también la antología de Adonáis? La respuesta que ya avanzamos es sí, pero hasta el inicio del siglo XXI, pues los poemas de los poetas antologados proceden masivamente de las dos décadas iniciales del siglo XXI. Algunas cifras ayudarán explicar estas conclusiones: en 2018, el año de la publicación, los dos poetas más jóvenes incluidos tienen 26 años: Grande y Navarro, pero el poeta inmediato mayor tiene 34, un salto de ocho años; es decir, la práctica totalidad de los antologados, el 95

% tiene entre 34 y 72 años en 2018. Este dato podemos cruzarlo con el de las fechas de los poemas: 14 del total de 145 poemas que recoge la antología fueron publicados entre 1978 –año del poema más antiguo– y 1999: es decir, el 9,6%. Los 131 poemas restantes se publicaron entre 2000 y 2018, es decir, el 90,4%. Y de ese cruce se observa que en este periodo publicaron tanto poetas consagrados con dos décadas de trayectoria, pero muy activos; como poetas más jóvenes que se estrenan al inicio del nuevo siglo.

Por estos motivos el adjetivo «actual» en el título de la antología se circunscribe fácticamente, en un 90,6% de los poemas, al periodo del siglo XXI. Y así, podríamos decir que esta antología es *muy siglo XXI*. Viene a colación considerar a esta luz lo que indica Cabanillas en el prólogo: «La línea cronológica es que hayan nacido a partir de 1950, aunque tampoco importa que fuera algunos años antes. Se trata de antologar a las tres generaciones de poetas españoles que se han sucedido durante nuestra democracia.» (p. 9)

Cabanillas utiliza el término generación en un sentido cronológico, pues no indica criterios estéticos para justificar que sean tres y cuáles sean dentro de los 40 años comprendidos entre 1978 y 2018, asunto todavía debatido entre los especialistas, en parte por la cercanía del periodo. Partiendo de esa tripartición cronológica natural, nos parece especialmente interesante conocer la idiosincrasia de esta antología en cuanto a los rasgos generacionales estéticos que puedan mostrarse relevantes entre los poetas antologados e indiquen una diversidad y/o unidad en cuanto a los modos de abordar el tema de Dios. Así, en términos de generaciones solo el 9,6 de los poemas coincidirían en el tiempo con la Generación del 70, novísimos y postnovísimos, y con la «poesía de la experiencia» de los años 80 y 90 –con su recorrido, matices y derivaciones, como veremos a continuación. Si el 90,4 de los poemas se ha publicado en el siglo XXI, cabe preguntarse con qué generaciones o estéticas coinciden, si pertenecen a ellas o si continúan otras anteriores. Vamos a intentar responder a estas preguntas.

La nómina de poetas aparece articulada alfabéticamente en la presentación de los poemas, y comprende a los siguientes:

Gracia Aguilar, Javier Almuzara, Enrique Andrés Ruiz, Rocío Arana, Jorge del Arco, Manuel Ballesteros, Izara Batres, Jesús Beades, Alfonso Brez-

mes, José Julio Cabanillas, Luis E. Cauqui, Daniel Cotta, Jesús Cotta, Luis Alberto de Cuenca, Miguel D'Ors, José María Delgado, Mercedes Díaz Villarías, José Antonio Fernández Sánchez, Vicente Gallego, Federico Gallego Ripoll, Lutgardo García, Enrique García-Máiquez, Jaime García-Máiquez, Bárbara Grande Gil, Carmelo Guillén Acosta, José Gutiérrez, Gabriel Insausti, José Lupiáñez, Alejandro Martín Navarro, Julio Martínez Mesanza, José Mateos, Juan Meseguer, Mario Míguez, Jesús Montiel, José Manuel Mora Fandos, Carlos Javier Morales, Antonio Moreno, Inmaculada Moreno, Sergio Navarro, Antonio Praena, M^a Eugenia Reyes Lindo, José Antonio Sáez, Eloy Sánchez Rosillo, Pedro Sevilla, Rafael Adolfo Téllez, Andrés Trapiello, Beatriz Villacañas y Fernando de Villena.

En cuanto a la estructura, a diferencia de las antologías previas, la de Adonáis presenta una selección y articulación del material mucho más sencilla, y no indaga en el concepto de Dios, lo divino, lo sacro, la experiencia religiosa o mística, ni presenta un estudio filológico, estético o teológico. Como indican los antólogos de modo sucinto en las solapas del libro:

En el proyecto inicial ha estado presente la idea de ofrecer una muestra, más que de poetas, de poemas que de manera explícita reflejen la búsqueda, encuentro o trato real con Dios desde la diversidad de enfoques con los que, en una sociedad plural como la actual se presenta este «tema» eterno. Ni devocional, ni confesional, por tanto la presente compilación, sino más bien fiel reflejo de que aún la chispa de Dios, de su sacralidad, prende el interior de la lírica reciente como una existencia indeleble e inevitable.

Este criterio se encuadra bien en la orientación de la colección de poesía Adonáis, en la que lo estético ha ocupado siempre el primer plano como factor discriminador. La antología recoge 145 poemas, distribuidos entre 48 poetas (con una asignación entre uno y cinco poemas, según los criterios de presencia del tema de Dios y la calidad estética), y los poetas aparecen ordenados alfabéticamente, no cronológicamente, por lo que la antología se desmarca del interés, más o menos central, por cartografiar épocas que primaba en las antologías de Valbuena Prat, Pemán y Herrero, Montero, Champourcin y de Santiago.

Una primera lectura de la antología nos ha permitido percibir afinidades de los poemas con las estéticas de los años 80 y 90 principalmente, y orientar así nuestra comprensión de la diversidad reflejada y el porqué de algunas reiteraciones de rasgos especialmente significativas. Siguiendo el estudio de Prieto de Paula sobre la poesía finisecular del siglo xx y la de inicios del xxi, hemos partido de lo que parece haber sido el esquema matriz dicotómico durante esas décadas: las estéticas que continúan rasgos de las poéticas de la Generación del 68 o 70, y las que asumen rasgos reactivos frente aquellas. Las primeras aglutinaron poetas que con diversos acentos y particularidades sostenían rasgos de los poetas novísimos (que a su vez se inspiraban en las vanguardias y en la Generación del 27). Entre estos rasgos se pueden contar el rupturismo, la fragmentación, el expresionismo, el surrealismo, la metapoésía, el flujo de la conciencia, la infalibilidad, el culturalismo, la reflexión sobre el lenguaje, la duda con respecto a la posibilidad del conocimiento del yo y del mundo o la utilización del verso libre. A modo de etiqueta de conjunto, utilizaremos la de poesía postnovísima para referirnos a este grupo de estéticas. El segundo grupo de estéticas, que es de principal importancia para esta investigación por su presencia en la gran mayoría de los poetas antologados, surge en los 80 y va a tener una larga posteridad, diversamente ramificada en los 90 y en las dos décadas del siglo xxi. Tiene su origen en poetas coetáneos de la Generación del 68 o del 70, que reaccionan de algún modo contra esta –y entre estos «reactivos» o alternativos cabe mencionar muy especialmente, por su impronta en la antología de Adonáis, a Miguel D’Ors y Eloy Sánchez Rosillo. El variado grupo que parte de esta reacción reúne a poetas que los principales antólogos y estudiosos del periodo han identificado como «realistas», «referencialistas», «figurativos», «de la experiencia», «de línea clara», y que coinciden con mayor o menor intensidad en un grupo de rasgos frecuentes que especificamos a continuación: posiblemente el más marcado sea el retorno a la emoción, pero en tono menor, sin recalar en el énfasis y la inmediatez romántica, sin tributos al arrebató sentimental, y como una reacción a la frialdad de una poesía demasiado conceptual y abstracta. En consonancia con este rasgo destaca el realismo en la presentación perfilada de figuras, sentimientos y acciones, no infrecuentemente mediante el empleo del correlato objetivo, lo que conduce en muchas ocasiones a la narratividad y a la presencia de una anécdota o suceso.

También es reseñable la presencia de la métrica en esquemas compositivos centrados en combinaciones libres de endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos blancos, a menudo como silva blanca impar, como una búsqueda de una perfección rítmica bien combinada con el particular desarrollo fraseológico del poema –junto con esto, aparece en algunos poetas el soneto. Destaca igualmente la presencia de la oralidad, con una elegancia que evita habitualmente el coloquialismo, y que a menudo viene realizada mediante el monólogo dramático. El yo poemático aparece ficcionalizado, tomando distancia con el yo del poeta en cuanto persona, y con predilección por escenarios de vida cotidiana, frecuentemente urbana y familiar. Además, no es inusual que este enfoque conduzca al recurso del humor, la ironía e incluso la autoironía. Y como colofón, podemos decir que se busca la comunicación clara con el lector, recurriéndose a algunas enumeraciones de objetos físicos o psicológicos identificables. Para referirnos a las estéticas que comulgan con estos rasgos, utilizaremos la etiqueta de poesía realista.

Resumidos así los rasgos de la poesía postnovísima y los de la poesía realista, pasamos a mostrar los más frecuentes en la antología:

Con respecto al uso de la métrica, se da en 122 de los 145 poemas, es decir, en el 84%. Al decir métrica nos referimos al criterio sostenido de utilización de endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos, con acusada frecuencia de lo que se ha llamado silva blanca impar, y de la forma soneto. Rasgo este que contrasta con la ausencia de métrica en la tradición de la poesía de la Generación del 70.

Otro rasgo lo constituye, frente a enfoques de lo religioso no marcados como cristianos, la presencia de la tradición cristiana en referentes claramente identificables, como personajes bíblicos, textos, costumbres, ritos, conceptos teológicos, sin intención devocional o de descriptivismo folclórico. Este rasgo aparece en 90 poemas, el 62% del total. Pero dentro de este grupo es también llamativo el grupo de poemas donde en el propio título ya se aprecia esta presencia. De este tipo son el 35% de los poemas. Algunos ejemplos serían: «Libérame Dómine» (Aguilar), «Acción de gracias» (Almuzara), «Juan 5, 31-47» (Arana), «Lucas 15, 11-32» (Ballesteros), «Magdale-

na despojándose de sus galas» (Cabanillas), «Tiberíades» (Cauqui), «Vigilia Pascual» (Lutgardo García) o «El Cristo de Celorio» (Insausti).

También se aprecia una vivencia religiosa o de relación con Dios imbricada en la vida cotidiana, algo especialmente contrastante con las dos generaciones de posguerra ejemplificadas de modo casi temático en la antología de Leopoldo de Luis, donde se percibía con mayor o menor intensidad el existencialismo y una dicción alta y enfática, a veces tremendista, de las convulsiones del alma, en sus gozos, necesidades, dificultades y dudas, como en los poemas de Blas de Otero. Por contraste, en la antología de Adonáis van a predominar cotidianidades y escenas urbanas donde se desarrolla una relación con Dios o con los pensamientos y sentimientos referidos a Dios, más sosegada y meditativa, de breve pero central narratividad, como en los poemas de Inmaculada Moreno, Rocío Arana, Lutgardo García o Andrés Trapiello. Igualmente, también es patente la aparición del monólogo dramático, con diversa intensidad, como en los poemas de José Julio Cabanillas, Juan Meseguer, Carmelo Guillén o Antonio Praena. En cuanto a las actitudes relacionales con respecto a Dios representadas en los poemas, destacan especialmente la súplica confiada en Gracia Aguilar, Javier Almuzara, Rocío Arana, Manuel Ballesteros o José Julio Cabanillas, el agradecimiento en Beatriz Villacañas, la celebración en Izara Batres y Vicente Gallego; la meditación en contexto religioso a partir de un acontecimiento o un objeto en M^a Eugenia Reyes Lindo, Alejandro Martín Navarro, Julio Martínez Mesanza o José Mateos; y en mucha menor medida, la duda, como en «Tras la comida» de Antonio Moreno.

El humor y a veces el tono irónico es patente en los poemas de Luis Alberto de Cuenca, Miguel D'Ors, Jesús Beades, Gabriel Insausti, Daniel Cotta en su mirada afable e inventiva, y Rocío Arana. Los poemas de Enrique García-Máiquez son un buen ejemplo de un yo poemático que autoironiza de modo amable. También es significativo que en la Antología se aprecien poemas que remiten explícitamente a los de Miguel D'Ors como modelo, como hacen Enrique García-Máiquez y José Antonio Sáez; pero su influencia, especialmente por el tono humorístico e irónico, el tono confiado en la representación de la relación del yo poemático con Dios, las enumeraciones, el cuidado métrico, las referencias culturales, la cotidianidad, que se apre-

cian también en Gabriel Insausti, Jesús Cotta, José Manuel Mora-Fandos, Rocío Arana, Alejandro Martín Navarro y Jesús Beades.

Igualmente ha sido ilustrativo constatar si había concentraciones generacionales y de estéticas a partir de los poetas más representados en cuanto al número de poemas seleccionados. Como indicábamos, la antología muestra un mínimo de uno y un máximo de cinco por poeta; de este modo, singularizando aquellos que han contado con cuatro o cinco poemas, o tres —si uno de ellos era especialmente extenso—, surge un grupo que a su vez puede ser subdividido en tres según edades y grupos generacionales: el primero está formado por Miguel D'Ors, Eloy Sánchez Rosillo, Julio Martínez Mesanza, Luis Alberto de Cuenca, Andrés Trapiello, Carmelo Guillén Acosta, José Julio Cabanillas y Fernando de Villena: son poetas literariamente consagrados, nacidos en los años 40 y 50, coetáneos de la Generación del 70 pero situados en sus antípodas estéticas, que se constituyen como maestros y ejemplos para poetas posteriores. En segundo lugar, un grupo de poetas nacidos en los 60 que muestran su continuidad con las grandes líneas del grupo anterior: Javier Almuzara, Vicente Gallego, Enrique García Máiquez, Gabriel Insausti, José Mateos, Mario Míguez, Antonio Moreno, Enrique Andrés Ruiz y Beatriz Villacañas —aunque los poemas de esta última no se avendrían fácilmente a la influencia del grupo anterior. Y en tercer lugar, cuatro poetas: uno nacido en 1973, Antonio Praena; dos a finales de los 70: Rocío Arana y Lutgardo García; y finalmente Jesús Montiel, de 1984. Se puede decir que, con matizaciones, siguen las líneas de los dos grupos anteriores.

Como resumen, salvo Beatriz Villacañas y en algunos sentidos Fernando de Villena y Antonio Praena, el resto de poetas más representados, es decir, 18 de 21, participa principalmente en la corriente que hemos llamado, con matices, poesía realista; e incluso algunos de ellos, como D'Ors, Sánchez Rosillo, Martínez Mesanza, de Cuenca y Trapiello, son auténticas figuras fundadoras.

Pero se debe también señalar otro grupo, frente al mayoritario de poetas en la estela de la poesía realista, cuyo único rasgo compartido entre sí sería la ausencia de la métrica, y que podría relacionarse con algunos rasgos de la poesía postnovísima. Dentro de este grupo se encuentran referentes tan

disparejos como la cultura pop, poetas hispanoamericanos contemporáneos como Alejandra Pizarnik o Roberto Juarroz, rasgos rupturistas, lenguajes oníricos, verso libre, simbolismo, intimismo, patetismo o conceptualismo. En este grupo se encontraría los poemas sin título del libro *Tríptico* de Izara Batres, de emoción vibrante y arrebatada con algunas imágenes surrealistas y cierta influencia del monólogo dramático. Beatriz Villacañas con una meditación que tiende a desentrañar el concepto con imágenes nítidas y a desarrollarse en un ámbito íntimo y minimalista. Mercedes Díaz Villarías, que apunta a una sublimidad de raíz romántica, con referencias a nuevas tecnologías, elementos de la cultura de consumo y cierto prosaísmo e imágenes surrealistas. María Eugenia Reyes Lindo, que explora un intimismo emocionalmente tenso. Bárbara Grande Gil con sus imágenes oníricas sobre la búsqueda de Dios. Luis E. Cauqui, que da entrada al prosaísmo, a elementos de la vida cotidiana, al estilo oral y a cierto flujo de conciencia. Gracia Aguilar, por su dicción directa y efecto de sinceridad desnuda. José María Delgado, que abunda en una reflexividad discursiva en monólogo dramático sin métrica. Alfonso Brezmes, que desarrolla una meditación intelectual sobria y elegante. Y Rafael Adolfo Téllez, bastante próximo a la poesía de la experiencia por la voluntad figurativa y narrativa del sucedido cotidiano y las enumeraciones, pero desvinculado de la música métrica.

4. CONCLUSIONES

En cuanto a lo que la antología de Adonáis se propuso realizar podemos constatar varios criterios rectores: un distanciamiento de la tradición de las antologías historicistas, filológicas, escolares, teológicas y apologéticas, como las de Valbuena Prat, Pemán y Herrero, Montero y de Santiago. En la de Adonáis se percibe una prioridad de la calidad literaria, conjugada con el criterio genérico de la presencia de «el tema de Dios» y el de la prioridad de la actualidad, en la línea de las antologías de de Luis y Champourcin.

La antología de Adonáis constata el vacío de la poesía religiosa o del tema de Dios en las décadas de los 70, 80 y 90. Y al mismo tiempo constata una vuelta de Dios a la poesía, principalmente en el siglo XXI, cuantitativamente forjada con los rasgos estéticos de la poesía realista, y no tanto con los de

la poesía postnovísima; si bien se encuentran las dos orientaciones. Dentro de estas dos grandes líneas la diversidad de estilos en cada una es palpable.

A modo de conclusiones sobre el hecho de que una serie abultada de poetas hayan abordado el tema de Dios en las últimas décadas de nuestra contemporaneidad, concluimos como interpretación causal hipotética que tanto el ambiente postsecular español de las décadas que arrancan del inicio de la democracia, como las nuevas perspectivas de diálogo de la Iglesia con el mundo que trajo el concilio Vaticano II –y la consiguiente disolución de vínculos estrechos previos entre política y religión que funcionaban desde el inicio de la posguerra–, han podido espolear la escritura de poemas sobre Dios o la trascendencia –particularmente en clave cristiana-católica– centrados en una normalidad de vida cotidiana dentro de una sociedad moderna y plural. Como resulta comprensible, la consolidación de esta escritura parece haber necesitado un proceso temporal, de modo que su presencia plena se ha venido a manifestar con fuerza en las décadas del siglo XXI. Cabe conjeturar que muchos poetas creyentes o motivados por una inquietud o tema religiosos se encontraron a partir de los años 80 con la poesía realista, y constataron que aportaba recursos y perspectivas practicables para canalizar experiencias o intereses personales. Así, lo religioso reaparecía como una materia perfectamente asumible por el oficio poético.

La presencia en la antología de Adonáis de poemas que se desmarcan, sin embargo, de esta tradición estética atestiguan que, evidentemente, también se puede escribir sobre la experiencia religiosa y sobre Dios desde otros lugares y tradiciones. Pero parece que ha predominado la primera opción hasta nuestros días. Una próxima antología, quizás dentro de veinte años, podrá revelar nuevos derroteros o continuidades, intensificaciones o debilitamientos, con respecto a esta presencia, constante a lo largo de la historia de la poesía, del tema de Dios y de la experiencia religiosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ASÍS GARROTE, M.^a D. de, MAÍCAS GARCÍA-ASENJO, P. y SORIANO P-VILLAMIL, M.^a E. (1995). *Hombre y Dios. I: Cincuenta años de poesía española (1950-1995)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- BAYO, E. (1986). «Las antologías de poesía y la literatura española de la posguerra», *Scriptura*, nº 2, pp. 29-38.
- CABANILLAS, J. J. y GUILLÉN ACOSTA, C. (2018). *Dios en la poesía actual*. Madrid: Colección Adonáis-Rialp.
- CHAMPOURCIN, E. de (1972). *Dios en la poesía actual*. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- DIEGO, G. (1932). *Poesía española. Antología 1915-1931*. Madrid: Signo.
- DIEGO, G. (1934). *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*. Madrid: Signo.
- GUILLÉN, C. (2016). *Historia de Adonáis. La colección de poesía*. Madrid: Rialp.
- GULLÓN, R. (1953). «Diez años de «Adonais»», *Asomante*, vol. IX, nº 2 (abril-junio), pp. 69-74.
- LLERA, J. A. y CANELO, P. (Coords.) (2003). *60 años de Adonais: una colección de poesía en España (1943-2003)*. Madrid: Devenir.
- LUIS, L. de (1969). *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía religiosa*. Madrid: Alfaguara.
- MONTERO, L. (1950). *Poesía religiosa española*. Zaragoza: Ebro.
- PEMÁN, J. M y HERRERO GARCÍA, M. (1944). *Suma poética. Amplia colección de poesía religiosa española*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- PRIETO DE PAULA, A. L. Poesía española contemporánea. Desde la Guerra Civil hasta el III milenio. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/portales/poesia_espanola_contemporanea/historia/
- RÍO, E. del (1961). *Antología de la poesía católica del siglo XX*. Madrid: A. Vassallo.
- SANTIAGO, M. de (1998). *Antología de poesía mística española*. Barcelona: Verón.
- VALBUENA PRAT, Á. (1940). *Antología de poesía sacra española*. Madrid: Apolo.